

**Del lunes 13 de Diciembre al domingo 19 de Diciembre de
2021.**

**Año litúrgico 2021 - 2022 - Tercera semana de
adviento.**

Anno Templi 903

«Pues tampoco yo os digo con qué
autoridad hago esto»

Primera lectura

Lectura del libro de los Números 24, 2-7. 15-17a

En aquellos días, Balaán, tendiendo la vista, divisó a Israel acampado por tribus. El espíritu de Dios vino sobre él, y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae y se le abren los ojos:
¡Qué bellas tus tiendas, oh Jacob,
y tus moradas, Israel!
Como vegas dilatadas,
como jardines junto al río,
como áloes que plantó el Señor
o cedros junto a la corriente;
el agua fluye de sus cubos,
y con el agua se multiplica su simiente.
Su rey es más alto que Agag,
y descuella su reinado».

Y entonó sus versos:

«Oráculo de Balaán, hijo de Beor,
oráculo del hombre de ojos perfectos;
oráculo del que escucha palabras de Dios

y conoce los planes del Altísimo,
que contempla visiones del Poderoso,
que cae en éxtasis, y se le abren los ojos:
Lo veo, pero no es ahora,
lo contemplo, pero no será pronto:
Avanza una estrella de Jacob,
y surge un cetro de Israel».

Salmo de hoy

Sal 24, 4-5a. 6 y 7cd. 8-9 R/. Señor, instrúyeme en tus sendas

Señor, enséñame tus caminos,

instrúyeme en tus sendas:

haz que camine con lealtad;

enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador. R/.

Recuerda, Señor, que tu ternura

y tu misericordia son eternas;

acuérdate de mí con misericordia,

por tu bondad, Señor. R/.

El Señor es bueno y es recto,

enseña el camino a los pecadores;

hace caminar a los humildes con rectitud,

enseña su camino a los humildes. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Mateo 21, 23-27

En aquel tiempo, Jesús llegó al templo y, mientras enseñaba, se le acercaron los sumos sacerdotes y los ancianos del pueblo para preguntarle:

«¿Con qué autoridad haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?».

Jesús les replicó:

«Os voy a hacer yo también una pregunta; si me la contestáis, os diré yo también con qué autoridad hago esto. El bautismo de Juan

¿de dónde venía, del cielo o de los hombres?».

Ellos se pusieron a deliberar:

«Si decimos "del cielo", nos dirá: "¿Por qué no le habéis creído?". Si le decimos "de los hombres", tememos a la gente; porque todos tienen a Juan por profeta».

Y respondieron a Jesús:

«No sabemos».

Él, por su parte, les dijo:

«Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto».

Reflexión del Evangelio de hoy

Habla Señor que tu siervo escucha

En vísperas de una batalla Balaán cae en éxtasis y Dios hablará por su boca. Es el ejemplo del hombre que deja que el Señor penetre en su alma y se convierte en su instrumento. Y así deberíamos ser nosotros, como los antiguos profetas. Ellos no actuaban por sí mismos, no eran "adivinos" ni nada parecido, sencillamente estaban al servicio de Dios, cumplían su voluntad. Sin duda eran hombres sabios, rectos, de corazón limpio; muy posiblemente habían leído las Escrituras, muchos estaban al servicio del templo pero eran dóciles a la voluntad de Dios, y Él se servía de ellos para hablar al pueblo. Cuántas veces nosotros nos hemos sentido llamados por el Señor y hemos vuelto la cara...: Se nos ha pedido que hagamos un servicio a la comunidad y hemos puesto excusas. Nos hemos encontrado en situaciones donde podíamos ser útiles a los demás y hemos vuelto la cara. Hemos sentido que Dios nos indicaba un camino y hemos tomado otro. En esos momentos deberíamos ser dóciles como el barro en las manos del alfarero y dejarnos modelar, abrir nuestra alma para que el Padre penetre en ella y se haga en nosotros su voluntad como cada día pedimos en el Padre Nuestro.

Al igual que Balaán así nosotros: con el corazón abierto a Dios para ser sus instrumentos en la tierra y propagar el Evangelio por medio de las palabras y los hechos.

A veces es mejor callar ante las cosas de Dios

Cuestionar a Cristo tiene sus consecuencias. A primera vista la actitud de los sacerdotes y los ancianos nos puede parecer infantil, es como si dijeran "vamos a poner a éste en un apuro y el pueblo estará con nosotros". Ellos se creían superiores a todos pero Jesús, que lee en nuestras almas, les puso en su lugar. Es inútil cuestionar las cosas de Dios.

Imagina por un momento la escena: Jesús hablando a la gente, predicando la Buena Nueva, enseñando en el Amor, y de repente se acercan los sacerdotes y los ancianos con intenciones oscuras porque lo que aquel hombre de Nazaret dice les resulta molesto, les rompe los esquemas. Y de ahí la pregunta: si tú no vienes de nuestra parte, si no eres de la casta sacerdotal, si no perteneces a la élite de Israel ¿cómo te atreves a venir aquí a dar lecciones? La pregunta, que a su vez, les plantea Cristo los deja descolocados y su salida no puede ser más simple: No sabemos de dónde viene el bautismo que Juan realizaba ¿Vosotros sabios, doctores de la ley, no lo sabéis? Pues yo no os lo voy a decir. Cristo les pone en su lugar y deja al descubierto sus malas intenciones.

Y tú ¿Sabes de donde viene la autoridad de Cristo? Viene de su unión con el Padre, de ser Uno con Él y con el Espíritu Santo. La autoridad de Jesús en aquel momento se manifiesta en su negativa a responder a los que iban a por Él. Pero su autoridad tendría poco después otra manifestación más grande aún: Cuando desde lo alto de la Cruz dijo: "Padre, perdónales porque no saben lo que hacen".

RECOMENZAR, ES NACER DE NUEVO EN DIOS

En nuestra memoria y en nuestro corazón aún permanecen momentos dolorosos, como secuelas de la Fragilidad

experimentada en estos años. Pero ahora, se puede comenzar a vivir, a creer y a amar. Y lo hacemos con esta pregunta para orar y dialogar hoy: ¿En tiempos de crisis qué se puede esperar?.

1. En tiempo de crisis se derrumban nuestras magníficas construcciones.

Emprendí mis grandes obras, me construí palacios, me planté viñas. Atesoré plata y oro, y vi que todo es vanidad (Eclesiastés 20,24.7-8.11). Hoy diríamos que todo era una gran burbuja y que terminó desinflándose, para hoy, ¡volver a empezar!.

2. En tiempos de crisis se apagan las luces más atractivas, se oscurecen las estrellas, se marchitan nuestros mejores ideales.

Ya no se conoce la verdad ni se sabe hacia dónde caminar. He aplicado mi corazón a conocer la sabiduría, y también a conocer la locura y el desvarío; he comprendido que aún esto mismo es atrapar vientos, pues donde abunda sabiduría, abundan penas, y quien acumula ciencia, acumula dolor. (Ecltés.1,17s). ¡Pero hoy, podemos empezar de nuevo!

3. En tiempo de crisis se escuchan y originan grandes lamentos y sufrimientos, uno se encuentra solo y no sabe a qué puerta llamar.

Volví a considerar todas las violencias perpetradas bajo el sol, y vi el llanto de los oprimidos, sin tener quien los consuele. (Ecle 4,1-10). ¡Entonces, desde esa nada, puedo recomenzar!

4. En tiempo de crisis se expande el desencanto y la angustia vital.

Todo resulta más inseguro; se multiplican los espejismos; se confía más en la suerte que en los propios esfuerzos. ¿Quién sabe lo que conviene al hombre en su vida, durante los días contados de su vano vivir, que él los vive como una sombra?. Por más que se afane el hombre en buscar, nada descubre. Y ni de amor, ni de odio saben los hombres nada, todo les resulta absurdo. (Ecle 6,12). Y ¡Vuelvo al origen con Dios!

5. En tiempos de fragilidad generalizada, ¿qué se puede esperar sino a Dios?

El libro del Eclesiastés que es humano, muy humano, buen conocedor del alma y de la vida humana, nos centra y orienta a la esperanza en Dios. Acuérdate de tu Hacedor durante la juventud, antes de que lleguen los días aciagos (Ecl 12, 1. 6s).

✘ Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.

FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN

- 1 Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2 Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3 Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.

No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal. Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y siempre y en los siglos de los siglos.

Amén.

Versión en Latín:

Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.

Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra. Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris.

Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.

Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et semper et in saecula Amen

- 4 A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5 Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....

"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).

Larga Vida Al Temple

Fr. + Luis Miguel yeguas López
Encomienda de Andalucía
Sta Cruz de las Navas